



UNA OBRA PARA ACTORES

POR FRIEDRICH DÜRRENMATT

En 1948 vi por primera vez la *Danza macabra* de Strindberg; después recordaba los actores, mas no la obra.

1968. Al releer las primeras páginas de la función, el planteamiento teatral me resulta interesante, pero me molesta el carácter literario –felpa elevado al infinito–. Emprendo una dramaturgia, mediante cortes, o sea, a la manera en que habitualmente se adapta a Strindberg. Pero lo dejo. La razón: la forma habitual de adaptar a Strindberg, mediante cortes, transposiciones, retoques e inserciones textuales, le falsifican, lo cual es aún más grave en la medida en que se pretende interpretar al auténtico Strindberg. Rehacer el texto me parece más honrado.

Noviembre de 1968. Comienzo de la reescritura a partir de una traducción literal. Tomo de Strindberg el argumento y el planteamiento teatral. Al eliminar el aspecto literario, queda más evidente la proximidad de su visión teatral al mundo moderno, a Beckett, a Ionesco, pero también a mi obra *El meteoro*. El diálogo de Strindberg sirve de modelo para un diálogo anti-Strindberg; de una obra de actores nace una obra para actores. El actor ya no tiene que realizar endemoniados estudios del alma, sino hacer posible en el escenario un texto condensado y despojado in extremis.

Diciembre de 1968. Comienzan los ensayos. El texto se va desarrollando y ajustando, en parte, a lo largo del trabajo con los actores. El texto definitivo nace del agotamiento de cada una de las distintas situaciones escénicas. De tres actores surge la unidad de un trío que juega con máxima precisión. Arte actoral. De un drama burgués nace una comedia sobre el drama burgués: *Play Strindberg*.

(Texto del programa de mano del estreno absoluto en la Comedia de Basilea, 1969)

UN DEPURADO EJERCICIO DE HUMOR ÁCIDO

Georges Lavaudant no ha permitido que ni un átomo de fatiga se le cuele en la partitura: la hora y media de función galopa a un ritmo vivísimo. Todo está en su sitio y su dirección es perfecta porque no se nota, porque se diría que Espert y Gómez y Homar improvisan sus diálogos ante nosotros.

Marcos Ordóñez. *El País*

En el campo de la interpretación, una obra como *Play Strindberg* no admite singularidades: necesita y exige complicidades y apoyos. En el trío de actores hay que ver la clave de *Play Strindberg*: tres magisterios; proteico Gómez, depurado Homar e intensa interiorización Espert.

Javier Villán. *El Mundo*

Con los dedos de una mano se cuentan las veces que sobre los escenarios coinciden grandes como Nùria Espert, José Luis Gómez y Lluís Homar, dirigidos por otro que también se las gasta, Georges Lavaudant.

Daniel Galindo. *LaNetro.com*

Play Strindberg es una estilización de la tormentosa *Danza macabra* de August Strindberg que, en su reescritura quirúrgica, Friedrich Dürrenmatt ha dejado en el puro nervio, desnuda de los ropajes del melodrama y el furor de las pasiones. En el eficaz montaje circular propuesto por George Lavaudant, los actores son pura máscara en un depurado ejercicio de humor ácido. Nùria Espert, José Luis Gómez y Lluís Homar juegan e interpretan.

Juan Ignacio García Garzón. *ABC*

